

## Hoja informativa nº 123 • Agosto, 2022

De la obra solidaria que Fratisa (Escuela Bíblica de Madrid)

realiza en Tamahú – Guatemala

### La cólera del dios Chaac

Antonio Salas

**S**egún cuenta la mitología griega, Zeus es el dios supremo del Olimpo. Mas, a su vez, como comedido peculiar, se compromete a regular las lluvias y las tormentas. Cuando está de buen humor, todo discurre en perfecta armonía. Por el contrario, sus enfados solo pueden presagiar huracanes, ciclones y aguaceros torrenciales. Pues bien, algo parecido ocurre –según las tradiciones mayas- con el dios Chaac, cuyos dos colmillos enrollados imponen, si no miedo, cuando menos profundo respeto. ¿Habrían hecho los pansupenses algo que pudiera airarlo? Aunque se ignore, lo cierto es que, en la primera quincena de julio, Chaac pareció estar bastante enojado. ¿Cómo explicar de otro modo los diluvianos chaparrones que de forma despiadada



Caserío de Pansup: vista general



Byron y Luis, a la espera de su vivienda

se iban

cebando con el caserío? No faltará quien afirme que algo similar suele acontecer cada año. Quizá tenga razón, pero no siempre Fratisa está construyendo viviendas allí. Y este año nos tocó experimentar muy de cerca la cólera del dios Chaac. ¿Qué ocurrió? Lo explicaré acto seguido.

Eran los primeros días de julio. De antemano se había convenido que la familia Cuc Quib (Lucas y Sabina) serían agraciados con una nueva vivienda. A las órdenes del maestro Luis Cho, se habían fijado ya sus cimientos. Incluso se estaban levantando los muros. Mas he aquí que, de repente, el cerro se embraveció y –casi por ensalmo- comenzó a escupir aluviones de agua, que arrastraban en caída libre un enorme lodazal. Fue tan intenso el derrumbe que la casita en construcción quedó cubierta sin más de pedruscos y de caos. A primera vista, daba la impresión de que medio monte se había venido abajo. No era tanto, sin duda, pero los destrozos fueron suficientes para suspender la obra.



Los estragos del inoportuno derrumbe

¿Qué había ocurrido? Mientras unos hablaban de desgracia, otros apelaban a la ira del dios Chaac. Y es que este, cuando se indigna, juega muy malas pasadas. Aunque la primera reacción fuera de desespero, al serenarse los ánimos, tan inoportuno deslave fue entendido como advertencia divina para no truncar con esa casa el sacrosanto silencio del cerro. Siempre se ha dicho que vivir es interpretar. No dudo que los afectados, católicos a carta cabal, se aferrarían para ello a sus dogmas religiosos. Pero, ¿acaso ello impide que, entre los mayas de hoy, siga prodigándose el sincretismo? Y este, aunque se rija por los designios del auténtico Dios, nunca osaría desairar a las divinidades mayas. ¡Por si acaso! Mejor prudencia que lamento.

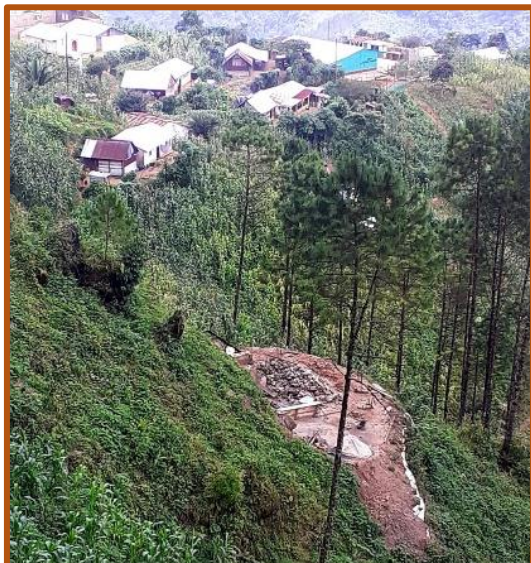
decidieron construir en un sitio tan arriesgado? La respuesta es muy simple: ¡Porque no tenían otro! Por aquellos lares la pobreza es tan extrema que se considera un privilegio disponer de un terrenito donde vivir bajo techo. No todos lo consiguen. Cuando se logra, lejos de evaluar las desventajas, se instala sin más en él la familia. Obvio que esta, tras lo ocurrido, se sumiera en el desgarró. No se excluía que, por hurgar en el cerro, este había hecho patente su enojo. Y ahora, ni casa ni solar. ¿No era acaso para acongojarse? Pues, no fue así. Al menos tal es lo que nos ha hecho saber el buen Raúl. Y es que los indígenas raras veces exteriorizan sus sentimientos. Lucas y Sabina parecían no haber perdido su calma. Apremiaba, no obstante, buscar una rápida solución para que tan desventurada familia no se quedara a la intemperie. Se buscó y se encontró.

Es obvio que más de un lector se pregunte: ¿Por qué



Allanando el solar para la nueva construcción

### La cuarta vivienda: más allá de la ira de Chaac



El nuevo terreno (abajo) ya preparado

Al personarse Raúl en el caserío, se topó con una grata sorpresa. Se le notificó, en efecto, que, ante lo ocurrido con Lucas y Sabina, el líder del caserío había tocado a rebato, invitando a una improvisada asamblea para afrontar, entre todos, tan imprevisto problema. Y, en realidad, no pudo ser más encomiable la reacción comunitaria. Se decidió por unanimidad asignar un nuevo terreno a la familia en apuros. Siendo tan agudo el apremio, se debía afrontarlo con presteza. Para ello, no bastaban ni las intenciones ni las palabras. Era preciso acompañarlas con gestos. Estos muy pronto se dejaron sentir. De hecho, el dueño de un terreno dijo que él lo ofrecía gustoso, con tal que cada mes los afectados le fueran pagando una cuota hasta saldar por completo su deuda. La propuesta no solo distendió la ansiedad, sino que se consideró salomónica. Pues bien... ¡manos a la obra! Se hicieron las diligencias pertinentes para salvar los materiales que habían sobrevivido al desastre. Y, sin más, se procedió al allanado del nuevo terreno.



Juanito también desea cooperar

nadie puede sentirse ni preterido ni privilegiado. Por lo que hemos podido saber, es esta una familia muy recatada y humilde.

Fratista ya había tratado con frecuencia a Sabina, regalándole leche pediátrica que había liberado a su niña de una casi inevitable desnutrición. Cuantas veces llegaba para retirar su bote, dejaba constancia de que su esposo estaba trabajando en otras áreas. Y así era, en verdad. Lucas se ausenta con cierta frecuencia, pues forma parte de una cuadrilla. Esta suele ser contratada por los grandes terratenientes de la costa para trabajar en las palmas africanas, cuya pulpa es muy apreciada para la extracción de margarina,

Cabe resaltar, al respecto, que la mayoría de los jóvenes comunitarios aportaron gratuitamente su trabajo para que cuanto antes el solar estuviera disponible. Y lo hicieron casi a la velocidad del rayo. ¡Impresionante! Fue una labor titánica, pues allí todo está en desnivel. Tras compartirle a Raúl la decisión comunitaria, llamó de inmediato a Fátima solicitando su autorización para reemplazar lo inservible. Obviamente, ella dio de inmediato su anuencia. Y, sin dar pábulo al lamento, se reinició la construcción de la nueva vivienda. La familia Cuc Quib podía respirar a gusto. Y, según se nos indica, tal fue lo que hizo, a la par que transpiraba la más sincera gratitud.

Creo llegado el momento de presentarla. Está integrada por los seis miembros siguientes: Lucas Cuc Quib, que es el padre (25 años) y Sabina Quib Tub, que es la madre (27 años). Ambos han procreado ya cuatro vástagos: Jairo Guillermo (8 años), Kender (6 años), Gerson Emir (4 años) y Deysi Karina (16 meses). Ya a finales de junio la asamblea de los beneficiarios había decidido (7 votos a favor y 1 en contra) que ellos recibieran la próxima vivienda. Considero una excelente idea someter las decisiones a votación general. Así



Al fin Lucas y Sabina podrán vivir sin agobios



Aquí vivían Pedro y Juliana, expuestos a la lluvia y el frío

manteca y aceite. Sabina en cambio casi siempre se queda en el hogar por exigirle así el cuidado de sus cuatro criaturas. Estas (las mayores), contagiadas por la euforia de sus papás, al ver con cuánta diligencia se reanudaban las labores, quisieron también cooperar transportando en sus mochilas diminutas cantidades de arena. ¡Todo ayuda! Alguien acaso se sorprenda, pensando que tales trabajos no son propios de niños. Es cierto. Pero allí las cosas se ven de otro modo. Su cooperación, más que como trabajo, se entiende cual si se tratara de un juego.

No se quería perder comba. Se agilizó, pues, el traslado de los materiales. Por fortuna, el todoterreno pudo sortear los barrizales del camino,

llegando hasta el punto donde los aldeanos cargaron los costales a sus espaldas y, desafiando a la lluvia y a los vientos, los subieron presurosos hasta dejarlos a pie de obra. Hubo que hacer un doble viaje en semanas consecutivas, ya que el cemento –a causa del frío y de la humedad- podía echarse a perder, si quedaba más de lo debido a la intemperie. Pero todo se hizo de acuerdo a los planes iniciales. En un principio, por más que estuviera programado así, ni los más optimistas hubieran suscrito que la obra se remataría antes de finalizar julio. Sin embargo, con no poco esfuerzo y bastante tesón, se consiguió ultimarla el día 30. Tal logro fue motivo de singular alborozo, puesto que- a pesar de la cólera de Chaac- ni los huracanes ni los deslaves habían podido quebrar la ilusión de aquellos aldeanos, para quienes disponer de un hogar era casi como degustar los efluvios del paraíso.

### La quinta vivienda: las delicias de un nuevo hogar

Tal como ocurriera con la casita anterior, al llegar el momento de decidir qué familia iba a ser agraciada con la siguiente, la asamblea votó por unanimidad que se otorgara a los esposos Ico Xol. Se trata de un matrimonio ya entrado en años. De hecho, Pedro Ico Xol ha cumplido los 44, mientras su esposa, Juliana Xol de Ico, tiene ya 51. Han procreado cuatro hijos: Miguel Ángel (20 años), Germán Fernando (17 años), Ana Juliana (15 años) y Brayan Jeremías (12 años). Pedro se gana la vida ofreciéndose para las labores agrícolas cuando alguien recaba sus servicios. Y si no tiene chamba, se encamina, en compañía de algún hijo, hacia el poblado más cercano para vender flores naturales. Le encantaría dedicarse también al negocio de la cal. Pero este requiere un horno, cuyo costo no está a su alcance. Sin duda por ello, al saberse agraciado con una casita que le costearía Fratisa, aun siendo parco en expresar lo que siente, sus ojos ensamblaron el júbilo con el agradecimiento. A las órdenes del maestro Rigoberto, se pusieron todos a laborar con ahínco, pues ardían en ansias de estrenar hogar. El transporte de



Los avances en la construcción de la nueva casa

los materiales se hizo con diligencia y las obras comenzaron a avanzar.

Ocurrió en el ínterin una anécdota, digna de consignarse. Fue un día en el que, por causas imprevistas, Raúl no pudo trasladar a sus discapacitados para que recibieran las terapias en Fundabiem. Libre de compromisos, decidió subir a Pansup para supervisar el avance de las obras. Al viajar en su vehículo personal, tuvo por fuerza que dejarlo a la entrada de una finca, cuyo guarda le permitió de buen grado que la transitara a pie. Y sin más, comenzó a ascender, embelesado con el hechizo de un paisaje que muchos sin duda envidiarían. El trino de los pájaros acompasaba su recorrido. No tenía prisa por llegar. Sin embargo, al no haber caminos y no disponer de brújula, iba casi perdido y sin saber cómo orientarse. Tras numerosos zigzagueos, escuchó al fin en lontananza el eco de unas risotadas. Y eso lo puso de nuevo en órbita. Sin mayor problema, llegó hasta la construcción, donde fue recibido con todo júbilo por Pedro y su familia.



Pedro y Juliana festejan su nuevo hogar

Tras los efusivos saludos, lo invitaron a un café que saboreó con fruición. Incluso, aunque no lo esperaban, pudieron prepararle un improvisado almuerzo: recado con pedazos de güisquil que a simple vista parecían trozos de carne (¡vana ilusión!), disfrutándolo hasta casi el hartazgo. Ello le permitió ver cómo estaba viviendo la familia. Y se estremeció. El techo de su chamizo estaba jalonado de agujeros por donde el agua y el frío se introducían a destajo. En el centro, había dos camitas, separadas solo por unos plásticos. Estos, según se le indicó, al llegar la noche, eran extendidos por encima de sus cabezas, convirtiéndose en un improvisado iglú que los mantenía al abrigo de los aguaceros. Tanta penuria lo conmovió. Pero se reconfortó de inmediato sabiendo que sería ya por muy poco tiempo.

De hecho, el pasado día 23 de julio, la obra quedó ultimada. Y con la participación de cuantos habían cooperado en ella, improvisaron un entrañable festejo. Con globitos en la puerta y con tamales en la olla. La familia Ico Xol por fin podría saborear el cálido embrujo de un hogar. Ojalá en el futuro el iracundo dios Chaac no tenga nuevos motivos para enojarse.

## Ayuda humanitaria – Julio, 2022

### Raúl Leal

Sigue siendo motivo de satisfacción para mí ver cómo, mes tras mes, varias familias que viven en situación muy precaria reciben de Fratisa una ayuda. Si bien esta no ahuyenta sus penurias, al menos amortigua los nefastos efectos de esa extrema pobreza, cuyo acoso cada vez se va agudizando más. Nunca me canso de repartirles esas despensas de víveres que a ellos muy bien pueden antojárseles maná.

Cierto que cuanto hacemos por ellos es digno de encomio. Me consta, por otra parte, que Fratisa hace todo lo que puede. Llega hasta donde sus recursos se lo permiten. Pero, aun valorando su esfuerzo, quisiera exponer en voz alta algo que me bulle en lo más hondo del corazón. Es lo siguiente:



Raúl, en su habitual alocución de bienvenida



Compartiendo el júbilo de saberse queridos

Con motivo de la pandemia y últimamente a causa también de la invasión de Ucrania, los precios de los alimentos cada vez se están encareciendo más. La gente de muy escasos recursos se sabe incapaz de adquirir los insumos más indispensables. Incluso el maíz, que es la base de su sustento, ha experimentado una subida descomunal. Basta adentrarse en un mercado para escuchar los cuchicheos de las comadres, cuyo presupuesto no les alcanza hasta finalizar el mes. Siendo tan angustiada la situación, veo con tristeza que nuestras despensas cada vez tienen menos contenido. Tal es el motivo por el que me atrevo a sugerir la posibilidad de suprimir en el futuro las cestas de 75:00 quetzales, ya que, tras llenarlas, siguen estando casi vacías. Y se me parte el alma al constatar cómo las señoras de los caseríos



El pequeño Douglas parece sentirse a gusto

han de caminar hasta cuatro horas (otras tantas de regreso) por caminos enfangados para recibir muy poco de casi nada. ¿Sería posible -es solo una pregunta- aumentar un poco más el contenido de esas despensas? Ignoro la forma, pero expongo algo que me está corroyendo el alma.

Sin embargo, en los repartos tampoco faltan escenas de gracejo y humor que acaban embelesando. A mí me causa profunda ternura el porte del pequeño Douglas que, tras haber venido una sola vez a mi oficina, parece que en ella quedó prendado de algo. Ignoro qué pudo ser. Lo que sí garantizo es que cuantas veces se topa conmigo, le titilan sus ojitos y no para hasta que lo mezo entre mis brazos. Según me indica su madre, arde en ansias de acompañarla al reparto de las despensas. No se sabe si es por la comida, por el ambiente o por recibir una pequeña dosis de cariño. Pero lo que sí puedo garantizar es que la presencia de Douglas edulcora el encuentro.

Este mes el reparto se ajustó al módulo tradicional. Mas no del todo, puesto que, al estar pasando yo una mala racha que me hace actuar de forma casi automática, los eximí de presentar

su cédula y de estampar su firma. Pido a Dios que cuanto antes logre ingerir el amargo trago que está suponiendo para mí la ausencia de una persona tan querida. Mientras, sigo esforzándome para no desfallecer. Agradezco desde aquí cuantas plegarias han elevado a Dios los asociados de Fratisa, pidiéndole que lo acoja cuanto antes en su gloria.

Conté, como de costumbre, con la colaboración de mi fiel ayudante y amigo, Giovani. Él siempre aparece cuando lo necesito. Justificada estaba, por otra parte, la ausencia de César porque él también se encuentra en un estado bastante lastimoso. La úlcera de su glúteo sigue aún infectada. Lo he llevado a un hospital de la capital, donde esperamos que pueda recibir pronta y eficaz cirugía.

Como decía antes, la situación de nuestros aldeanos y campesinos cada vez se va tornando más trágica. Dado que en estos últimos tiempos estoy recorriendo bastantes caseríos, por fuerza he de escuchar los comentarios que afloran por doquier. Es sentir común que sus pocos campos de siembra están casi exhaustos. Ni tan siquiera las milpas ofrecen sus acostumbradas cosechas de maíz. Y sin este, no resulta posible la supervivencia. Todos conocen la causa, pero nadie puede aplicar el remedio. Se tiene, en efecto, muy claro que la esterilidad de los sembradíos se debe a que no reciben abonos. Estos resolverían un sinfín de problemas. Pero, ¿cómo comprarlos? Su absoluta falta de recursos les impide adquirir los fertilizantes indispensables para que los campos se recuperen. Y, mirando hacia el futuro, los augurios son muy poco halagüeños. Sin abonos, se acabarán agotando las cosechas.



A punto de dar comienzo a la oración de agradecimiento

Es admirable comprobar cómo, aun siendo alarmante la situación de nuestros campesinos, ellos jamás pierden su compostura. A pesar de su desamparo, tratan de mirar con ilusión hacia el futuro. Así lo estoy percibiendo cada mes, cuando las familias convocadas reciben algo de comida para paliar mínimamente su hambruna.

Lejos de lamentar lo que les falta (es mucho), celebran lo que reciben (es poco). Y regresan reconfortados a su hogar.

Este mes fueron convocadas las familias de los siguientes caseríos:

- Pancoj
- Onquilhá
- Comonhoj
- Pansup

La finalizar el reparto, las contemplaba cómo emprendían su camino de vuelta, con su bulto de alimentos a su espalda, y con un esbozo de sonrisa con la que agradecían a Dios cuanto acababan de recibir. Y, por supuesto, ya antes, en nuestros rezos comunitarios (nunca faltan), siempre oramos por Fratisa, realizando los esfuerzos de la misionera Fátima, por ser ella quien actúa en su nombre. Nuestros indígenas, aun sobrándoles motivos para estar resentidos y amargados, nunca cesan de agradecer lo poco o lo mucho que se les prodiga. No están acostumbrados a que nadie se interese por ellos. Al ver que sí lo hace Fratisa, les brota con fuerza la gratitud.

## Pastoral de enfermos – Julio, 2022

### Raúl Leal

**D**urante el mes de julio no han tenido tregua los apremios de nuestros enfermos. Bien es cierto que los viajes a Fundabiem no han sido tan frecuentes. Se debió a que –al reactivarse los contagios de covid- el Centro de rehabilitación restringió sus actividades. Hubo también que añadir la enésima avería de nuestra furgoneta, cuyo cambio de marchas debió ser reemplazado en un taller (dos semanas). Por supuesto, a los pacientes con más urgencia los llevé en mi vehículo personal. Pero no es lo mismo.

Sí me ha resultado, en cambio, muy útil para su traslado a otros hospitales. Tal ha sido, entre otros, el caso de la pequeña Fátima Sofía Caal Pacay (7 años). Hace algo más de un mes fue víctima de un



Rumalda, libre ya de su problema



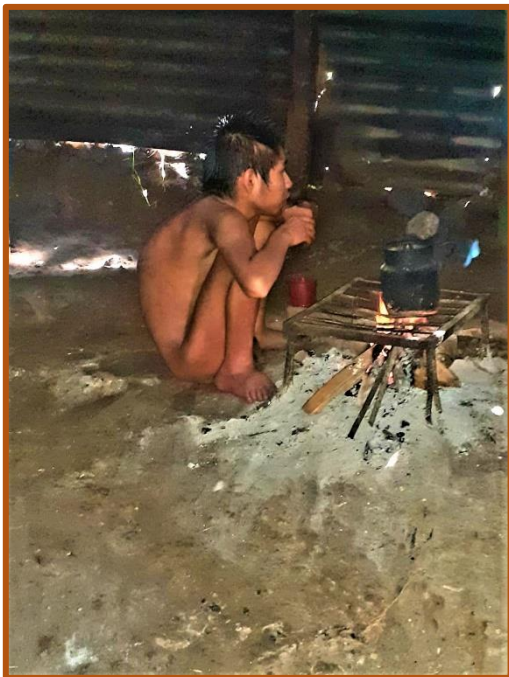
Wilson, a la espera de su cirugía

atropello, cuyo piloto costó los gastos de su ingreso en el hospital. Pero después le han salido hematomas en su cráneo con repercusiones físicas y psíquicas. La pobre precisa una atención urgente, que le intentamos brindar. Algo más complejo me resultó el caso de Rumalda Xol Cuc (17 años), del caserío de Pansup. Por ser yo varón, se resistía a compartirme sus serios trastornos en el ciclo menstrual. Al fin, logró abrirse. De inmediato, la llevé al hospital. Y allí, tras una serie de pruebas y análisis, se detectó el origen de sus dolencias. Me entregaron las recetas para los medicamentos. Se los compré y me consta que su problema quedó resuelto.

Triste fue lo ocurrido a mi amigo y colaborador, César. Su úlcera en el glúteo no solo se le había infectado, sino que no le cesaba de

supurar. Tras diversas diligencias, fue por fin trasladado a un hospital de la capital, donde parece que está bien atendido. Me han anticipado que quizás sea inevitable someterlo a una nueva cirugía. Ojalá consiga reponerse del todo. Me da mucha pena el muchacho. Tuve también que ocuparme, y no sin premura, del pequeño Alfred Steben Cha Caal (7 años), cuya madre estaba bastante alterada, ya que a su niño no le cesaban los dolores. Lo llevé al hospital regional de Cobán donde se le diagnosticó una hernia escrotal. Aunque la vida del niño no corra peligro, sus dolores no son fáciles de amortiguar. Se le remitió a una consulta externa, pero hemos debido demorarla a causa del nuevo brote de covid. Asimismo, se ha pospuesto para el próximo agosto la operación de doble catarata, programada para el niño Wilson Alexander Beb Chiquín. Habiéndose hecho de manera gratuita todas las exploraciones previas, quedan solo por abonar los gastos de la anestesia y cirugía. En principio, Fratisa se mostró dispuesta a asumirlos, con la cooperación de su familia. Sin embargo, por haberse agotado nuestro presupuesto de julio, se ha dejado para agosto. Pero ... ¿se hará!

Aunque sean muchos los casos que han requerido mi atención, siguiendo el patrón al que me estoy ajustando, trataré de resumir lo que ha sucedido con cuatro enfermos, cuyas vicisitudes me parecen dignas de consignar.



El extraño mundo donde se mueve Vico

### El trágico sino de Vico

Hace no muchos días, recibí una llamada urgente del caserío de Jolomché en la que se solicitaba mi presencia por un caso, aunque ya crónico, difícil de encauzar. Cuando tuve un respiro, me personé en la aldea. Por estar ausente el marido, fui recibido y atendido con afabilidad por su esposa, Margarita Cacao Chen (44 años). Al entrar en su vivienda, me sobresalté. Sentado junto al fuego, estaba –en postura casi simiesca– un joven, totalmente desnudo, con su mirada perdida y con una expresión que no sabría decir si era de ausencia o de insania. Según me refirió su madre, el muchacho se llama Vicente Ico Cacao (24 años), aunque todos los conozcan con el nombre de Vico. Parece que, durante el parto, sufrió una parálisis cerebral de la que jamás se repondrá. Se pasa casi toda su vida en actitud estática y acuclillada, cual si estuviera velando la fogata. Solo al entrarle el sueño, sabe encaminarse hacia su camastro. Su instinto de conservación lo impulsa a ingerir cuanto él considera alimento. Aunque no sea comestible. Así ocurrió con mi paquete de incaparina que yo llevaba por si acaso procediera ofrecerles algún suplemento dietético.

Aunque Vico no sea agresivo, cuando se queda solo en casa, es forzoso cerrarla con llave. De lo contrario, podría cometer cualquier despropósito, cosa que sus progenitores a toda costa desean evitar. Al verle tan desvalido, me ofrecí a comprarle ropa para que al menos estuviera cubierto. Se me invitó a desistir, pues no soporta ninguna indumentaria. Hay que dejarle tal cual es. Me apenó mucho no poderle ayudar. Sus padres habían recurrido a mí para tener una referencia en caso de necesidad. Les brindé mi apoyo y no dudo que, si lo requirieran las circunstancias, harían uso de él. De momento, solo resta lamentar que ese desventurado muchacho no pueda salir de su absurdo nirvana, al que no tiene acceso ni el sufrir ni el gozar.

### Francisco y el curandero: historia de un desatino

Hace ya casi dos semanas, recibí una llamada telefónica de una enfermera del hospital regional de



Francisco, con ganas de recibir ayuda

Cobán, quien solicitaba mi apoyo para trasladar a Francisco Cucul Xol (62 años) hasta el hospital de San Juan de Dios, en la capital. Antes de implicarme, quise conocer el problema real del señor. Con tal propósito, convoqué a algunos familiares suyos. Y estos se personaron a la hora convenida.

Por ellos pude saber que a Francisco, unos meses antes, le había salido un aparatoso bulto en el cráneo, acompañado de cefaleas y otros trastornos afines. Siendo, en nuestras aldeas, muchos los que se resisten a solicitar cita en un consultorio médico, se comprende que recabasen los servicios de un curandero local (él se presenta como “doctor”), el cual –tras un somero chequeo- determinó que él podía librarlo de su mal. Lo creyeron a pies puntillas. Se convino que debería abrirle la cabeza para sacar de ella su dolencia. Y así se hizo. El problema estribó en que, una vez abierta, su testa ya no se quiso cerrar. Ante tan angustiada coyuntura, se optó al fin por acudir al centro de salud, donde lo remitieron con urgencia al hospital. Y allí, tras practicarle una biopsia, se especuló sobre la posibilidad de un cáncer.

Conocido el complejo periplo de Francisco, me comprometí a ocuparme de él, no sin antes lanzar un buen rapapolvo a sus allegados por no haber acudido en su momento a un doctor. Ellos, bastante avergonzados, me confidenciaron que lo habían creído víctima de una hechicería, debida a una previa desavenencia con otro miembro de su comunidad. Y, ante tan singular protuberancia en su cráneo, desistieron de llevarlo a un hospital, por circular entre ellos la creencia de que allí solo se ingresa para morir. Víctimas de tan cretina ignorancia, cometieron -entre todos- la tropelía de encomendar su salud a quien casi lo condujo a la tumba.



Cuando Fidel recibió un poncho como regalo

haberse ya convencido de que sus prejuicios lo indujeron a cometer tan descomunal desatino.

### El triste final de un hombre bueno

Hace escasamente tres semanas que Zoila Cha Pa, la esposa de quien fuera un buen amigo (Fidel Caal Tipol), me telefoneó para notificarme que su marido acababa de fallecer. Yo había tenido bastante trato con el finado. Sobre todo, cuando Fratisa se comprometió a levantar una vivienda para su familia. Mientras se realizaban las obras, se veía ya claro que Fidel estaba bastante desubicado. Se pasaba la vida postrado en cama, aquejado de una dolencia cuyo origen nadie parecía conocer. En una



Briseida, feliz con su bote de leche

Lo llevé con urgencia a la capital. Y una vez internado, se le realizó una meticulosa analítica. Aunque sus hados pinten bastos, no hay que perder la esperanza. Al menos, el bueno e inconsciente Francisco se libró a tiempo de las garras de un falso galeno, cuya supuesta conexión con las energías benéficas parecía sonar a embuste. Pido a Dios que nos eche un cable para aliviar a Francisco.

Este dice



El cortejo fúnebre, en su último adiós a Fidel

ocasión le regalé un poncho y su alegría fue casi explosiva. No obstante, estaba muy enfermo el señor. Sin que hiciera extravagancias, se anclaba en el desvarío. Y ello, a decir de su esposa, tuvo en sus raíces un componente económico.

Hace ya algunos años, al verse Fidel en el desahucio integral, tuvo la insana ocurrencia de migrar hacia otros lares para probar en ellos fortuna. Tras consultarlo con algunos parientes y amigos, optó por encaminarse hacia Chisec, a unas cuatro horas de camino campo traviesa. Mientras recorría las sinuosas veredas de los montes aledaños, se detuvo a la sombra de un árbol para tomarse un respiro. Y fue entonces cuando lo ganó un mal espíritu que andaba vagando por los cerros. Tal sería al menos la versión ofrecida por sus allegados. Víctima de su infortunio, tuvo que regresarse sin haber tan siquiera avistado Chisec. Hacia allá se fue empujado por la ilusión. De allá regresó carcomido por la insania. Y Fidel jamás se recuperó. Se adentró en un mundo de quimeras del que nunca conseguiría salir. Al ir en aumento su incoherencia, cinco familias amigas se pusieron de acuerdo para encerrarlo en su chamizo, brindándole los alimentos a través de una rendija. Fidel, sin ser agresivo, cada vez se fue volviendo más hosco. Llegó a tal grado su demencia que solo hablaba para proferir sandeces o para solicitar medicinas que le extirparan su mal. Presa del paroxismo, acabó entregando su alma a Dios.



A mí también me aplican mi terapia

Al día siguiente, me presenté en la aldea para compartir con su familia tan infausto evento. Me tomé la libertad de llevarles un costal de panes a fin de que pudieran repartirlos entre quienes acudían para expresarles sus condolencias. Fue un momento muy penoso. Sobre todo, cuando el cortejo fúnebre, atravesando los cerros cuyo espíritu maléfico se suponía haberse adueñado de él, lo enterró en el cementerio, sin pompa pero con pesar. Mas pronto el dolor se tornó alivio al saberlo ya con Dios. Por fin, el buen hombre se había librado de sus demonios, adentrándose en esa nueva dimensión donde vivir es sinónimo de ser feliz.

### La hidrocefalia de Belinda

Como ya expuse en el Boletín del pasado mes, Belinda Juc Xol sufre un caso severo de hidrocefalia. Es muy sabido que la acumulación de líquido cefalorraquídeo tanto en el cerebro como en la columna vertebral, además de agrandar la cabeza de los bebés, suele ocasionarles trastornos de pronóstico grave. Se la ha llevado al hospital de San Juan de Dios, en la capital, desde donde fue transferida al hospital regional de Cobán. Y allí, tras un minucioso chequeo, se la remitió a Fundabiem para que se le aplicaran sus terapias. De momento, no se han podido iniciar por sufrir serios quebrantos de salud. A principios de agosto la llevaré de nuevo a la capital donde sin duda le pondrán un tratamiento.

El problema estriba en que sus padres son tan pobres que apenas les alcanza para comer. Aunque su papá, Abelino, realice esporádicos trabajos agrícolas, su madre, María Cristina, ocupada en el cuidado de su hija, apenas puede cubrir sus obligaciones domésticas. Ya en una ocasión la han acompañado hasta la capital, con un desembolso económico que casi los dejó endeudados. De hecho, no pudieron comprarle las medicinas. Se



Belinda dice que desea curarse

las tuve que agenciar yo. Hasta la fecha todo discurre con normalidad. Las dificultades surgirán cuando se la someta a un tratamiento. Sus padres no están en condiciones de asumir más gastos. No importa. Belinda será atendida. Ya desde ahora doy gracias a Dios porque, a través de la misionera Fátima, se me ha transmitido la esperanzadora noticia de que una persona de Fratisa quizás se anime a ofrecernos su apoyo. ¡Dios la bendiga!

Como dato curioso, puedo añadir que en nuestro ambiente se dan algunos casos de hidrocefalia. Y la experiencia atestigua que, si es tratada a tiempo, los niños logran sobrevivir, llevando incluso una vida casi normal. ¿Ocurrirá así con Belinda? ¡Primero Dios!

### CUADRO DE PACIENTES ATENDIDOS POR FRATISA – JULIO, 2022

DESCRIPCIÓN	CANTIDAD
Medicina entregada a pacientes de neurología	17
Medicina entregada a pacientes diabéticos	01
Examen de encefalograma donado por Hospital Regional	01
Pacientes trasladados a oftalmología	01
Medicina entregada a pacientes de oftalmología	01
Pacientes trasladados a Fundabiem	13
Asistencias durante el mes en Fundabiem	10
Pacientes trasladados a diferentes hospitales	07
Otros traslados (clínicas privadas)	04
Pacientes trasladados a la doctora pediatra	01
Leche pediátrica entregada (botes)	19
Pacientes que recibieron medicina con receta	23
Extracción de piezas dentales	19
Medicina entregada por extracción de piezas dentales	13
Pacientes a quienes se realizó examen de Rayos X	01
Visitas a familias y enfermos	11
Entrega de granos básicos y otros	03

## Tañendo la campana

### EMILIO ÁLVAREZ FRÍAS



Cuando el pasado mes anduvimos por las Merindades burgalesas, quedamos enamorados de sus paisajes, de sus iglesias y monasterios no todos en uso, de sus pueblos en los altozanos, de las cataratas de agua que encontrábamos entre los roquedales, de las rieras de agua que con constancia discurrían en busca del río Ebro, para colaborar en la labor que este va dejando a lo largo de su curso hasta desembocar en el Mediterráneo por el Delta que lleva su nombre, no sin haber saludado antes, al pasar por Zaragoza, a la

Pilarica. Por aquellos andurriales, perdidos en no pocas ocasiones, lo que sin duda es un placer al sentir la satisfacción de hallarse en la naturaleza casi total, de improviso nos encontramos ante las ruinas del monasterio de Santa María de Río Seco, que fue ocupado por los monjes del Cister de forma discontinua hasta que definitivamente lo abandonaron hace tiempo, y con la compañía del río Ebro y sus secretos.



Poco sacamos en limpio respecto a los moradores de pasados siglos, la razón de que lo abandonaran, y por qué se dejó que poco a poco fuera derruyéndose una construcción tan hermosa, ya que no encontramos a nadie en su proximidad. En este caso estamos convencidos de que por aquí no apareció el dios maya Chaac, lanzando sus aguas con deseos de que los cristianos no tuvieran un lugar como aquel para recogerse al rezo de sus oraciones, sino más bien pensamos que los cristianos fueron los que tomaron la decisión de ir a rezar a otro lugar más o menos hermoso. Lo único que llegó a nuestros oídos fue que cientos de personas, de forma voluntaria, trabajando con sus manos fueron rescatando del abandono el impresionante claustro de los monjes, el interior de la iglesia, la sala capitular, el claustro de la hospedería y su entrada principal.

Sin duda nos pareció un lugar sumamente hermoso para descansar de la caminata, comentar los estropicios que hizo el dios Chaac con sus arrebatos en la casita en construcción de la familia Cuc Quib, y de la bonhomía del paisano que ofreció su propiedad para sustituir el lugar en el que debería levantarse la nueva edificación. Y para que podamos continuar con éxito la tarea de dotar de estas modestas casas a nuestros hermanos de los montes de Tamahú, sentados en círculo en el claustro de los monjes del monasterio de Santa María del Río Seco, rezamos el Ángelus, el Padrenuestro, y el Señor Mío Jesucristo pidiendo a nuestro Dios que se ponga serio con Chaac y este no castigue tan indebidamente a nuestros hermanos guatemaltecos.

**Si desea leer otras Hojas Informativas de Fratista, puede consultar nuestra web:  
[www.escuelabiblicamadrid.com](http://www.escuelabiblicamadrid.com) / Fratista / Publicaciones**



Cuando Fratista encaminó hacia Tamahú su obra de apoyo a los indígenas más desfavorecidos, centró todo su interés en la pastoral de enfermos y discapacitados. A partir de entonces, no han cesado de aumentar los que acuden a nosotros en busca de ayuda, siendo nuestro representante Raúl Leal quien -desde un principio- gestiona tan ardua labor. Nos complace saber que cada vez se intensifica más su dedicación y su espíritu de entrega. Fratista, muy consciente de la importancia de este proyecto humanitario, invita a sus amigos y colaboradores a que, en la medida de sus posibilidades, ofrezcan un donativo periódico para mantenerlo y, si fuera posible, potenciarlo.

**Toda ayuda es muy de agradecer.**

**¡Muchos pocos hacen un mucho!**

# FRATISA

Si quiere hacer un donativo periódico, le sugerimos que nos mande esta misma hojita, rellena con sus instrucciones, y Fratisa enviará un recibo contra su cuenta corriente con la periodicidad e importe que usted nos indique.

Nombre \_\_\_\_\_ Teléfono fijo \_\_\_\_\_  
Móvil \_\_\_\_\_ Correo-e \_\_\_\_\_  
Dirección \_\_\_\_\_ nº \_\_\_\_\_ Piso \_\_\_\_\_  
Localidad \_\_\_\_\_ CP \_\_\_\_\_ Provincia \_\_\_\_\_

Cuota de socio \_\_\_\_\_ € (mínimo 10 € al mes)

Nº de cuenta Iban: ES \_\_\_\_\_

Cuota:  Mensual -  Trimestral -  Semestral -  Anual.

Titular de la cuenta \_\_\_\_\_

También puede hacer su donativo ingresándolo en la cuenta abierta a nombre de "Fundación Isabel de Lamo Patts – Fratisa", en el Banco Santander.

**Iban ES90.0049.1182.3226.1040.0538**